

El Gabinete de Dilma Rousseff

Jesús E. Mazzei Alfonzo*

La presidenta brasilera inicia su nuevo periodo de mandato entre reformas políticas y económicas, y una nueva ley de control para la industria petrolera, a raíz de los casos de corrupción descubiertos en Petrobras

Con la toma de posesión de la presidenta de la República en Brasil, Dilma Rousseff, hace cuatro meses se confeccionó un Gabinete ministerial donde resalta un equilibrio político entre las diversas fuerzas políticas que componen el Gobierno, y que le dan sustento gubernamental: el PT, PMDB, PDT y el Partido Comunista, el Partido Republicano de la Orden Social (PROS), Partido Social Democrático (PSD) y Partido Republicano Brasileño (PRB).

El PMDB, partido histórico, ha sido gobierno desde la época de José Sarney, luego están partidos de una dimensión más pequeña, pero no menos importantes como el PRB, PDT y el PC de Brasil, que dirigirán carteras en el Gobierno y se convierten en bisagras en la relación política con el PMDB, en cuanto a la orientación centroizquierdista del Gobierno. Estimo que tendrá diferencias con lo que fue su primer gobierno aunque mantendrá las líneas básicas de la política macroeconómica, manteniendo las exitosas políticas sociales y una mayor inversión en infraestructura; sin embargo, con el horizonte de aplicar nuevas reformas económicas tan audaces como las de 1994, esta vez en el mando del nuevo ministro de Hacienda, Joaquim Levy, un economista más orientado al mercado durante los años 2015-16.

Debe destacarse la ratificación de la presencia femenina y cabe mencionar al respecto, entre otras mujeres ministras, a: María do Rosario, ministra de Derechos Humanos; Luiza Barrios, ministra de Igualdad Racial; Tereza Campelo, ministra de Desarrollo Social; Iriny Lopes, ministra secretaria de las Mujeres; Helena Chagas, ministra de Comunicación Social; de la presidencia de la República, Izabella Teixeira, ministra de Medio Ambiente, e Ideli Salvatti, ministra de Pesca. Al final, la mayor tajada se la ha llevado su partido, el Partido de los Trabajadores (PT), que desea mantener con Dilma un mayor peso político. Así, el PT se lleva 13 de los 39 ministerios: Ciencia y Tecnología; Justicia; Casa Civil; Comunicaciones; Desarrollo, Hacienda, Industria y Comercio; Derechos Humanos; Sanidad; Desarrollo Agrario;



AGÊNCIA BRASIL FOTOGRAFIA

Igualdad Racial; Desarrollo Social; Relaciones Institucionales; Secretaría de las Mujeres; Secretaría General de la Presidencia y Pesca. También Antonio Carlos Rodrigues para el Ministerio de Transporte; Gilberto Occhi para Integración Nacional; Miguel Rossetto para la Secretaría General; Patrus Ananias para Desarrollo Agrario; Pepe Vargas para las Relaciones Institucionales; Ricardo Berzoini para las Comunicaciones, y Carlos Gabas para la Prevención Social. La sorpresa en el Gabinete es el nombramiento del embajador Mauro Viera en Cancillería, de amplia trayectoria y que viene de dirigir la misión en Estados Unidos, y en Defensa Jacques Wagner, exgobernador de Bahía.

El PMDB, el mayor partido del país, se llevó seis ministerios. Poseen mayor peso político que en el primer gobierno de Rousseff. Debe mencionarse en el Ministerio de Energía Eléctrica que controlan el despacho de los que votaron en una perspectiva de izquierda y que ahora controla el PMDB, también está Kátia Abreu que manejará el Ministerio de Agricultura y, además, Eduardo Braga, que por muchos años fue el jefe de la mayoría en el Congreso, será el nuevo ministro de Energía y Minas del cual dependen Petrobras y Eletrobras. Por otra parte, está un exmilitante del PSDB, ahora con un partido propio como es Gilberto Kassab del PSD, para el Ministerio de las Ciudades, cartera con un presupuesto de más de 4 mil millones de dólares, que dirige las políticas de vivienda y saneamien-

to básico, quién no ha tenido relaciones políticas cordiales con el PMDB.

Finalmente, con la designación de George Hilton (PRB-MG), miembro de una Iglesia evangélica a quien le tocará la misión de organizar las olimpiadas de 2016. El Ministerio de Integración Nacional lo ejercerá Fernando Becerra Coelho, y la ratificación del presidente del Banco Central, Alexandre Tombini, funcionario de carrera en ese organismo. Como se puede observar, la presidenta Rousseff tiene figuras con experiencia política y administrativa para iniciar su segundo y último gobierno.

Por otra parte tendremos, por un lado, un congreso compuesto por 28 fuerzas políticas, PT, PDT, Partido Comunista que suman ahora 99 votos. El partido de Aécio Neves (quien emergió como gran líder opositor) consiguió ampliar su fuerza electoral porque ganó las adhesiones de partidos como el de la Solidaridad y Partido Socialista Brasileño (PSB), que le da un total de 147 diputados y lo convierten en una fuerza política inestimable en el nuevo Congreso brasileño y en la elección de Eduardo Cunha (PMDB) a inicios del mes de febrero, el cual derrotó al petista que apoyaba el Gobierno, Arlindo Chinaglia, que obtuvo 136 votos, versus los 267 votos que recibió Cunha. Diez más de los necesarios para salir electo como nuevo presidente de la Cámara de Diputados por dos años. Tiempo en que muy probablemente se aprobarán reformas políticas y económicas de gran calado y que son necesarias.

En el Senado ocurrió el resultado esperado: Renan Calheiros fue reelecto presidente con 49 votos, sobre 31 recibidos por su único adversario, su compañero del PMDB Luiz Henrique, y solo una abstención. El senador, que se mantuvo en una línea más afín al Gobierno durante el primer mandato de Rousseff, intentará contener, en la medida de las posibilidades, las posibles votaciones adversas en la Cámara baja.

Fue una campaña muy disputada al seno del mismo Poder Legislativo, donde el PMDB mostró fisuras entre los miembros que querían una relación con el Gobierno sin conflictos, pero la gente dejó muy claro que buscaba la autonomía del Parlamento (frente al Ejecutivo). Este —el Congreso— es el escenario donde se deben ejercer los debates y se aprueban las leyes más importantes. Puntos de fricción serán entre otros, una nueva ley de control para la industria petrolera, a raíz de los casos de corrupción descubiertos en Petrobras.

Por otra parte, hoy además, los partidos que no están umbilicalmente ligados a Dilma Rousseff aumentaron su fuerza política pasando de 253 diputados de la anterior legislatura a 262 electos en la nueva legislatura, serán la base de sustentación del presidente electo. Se trata de partidos como el PMDB, PSD, PR, PTB, entre otros, que forman la mayoría simple, quórum exigido para aprobar la mayoría de los proyectos de ley necesarios para el partido gobernante.

En fin, tienen un apoyo del 60 % en la Cámara y del 65 % en el Senado que debería darle soporte político para cualquier Gobierno; pero, paradójicamente, el de Rousseff está lejos de eso: la presidenta tiene la base más inestable desde la vuelta de la democracia en 1989.

REFORMAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS

Por ello, los últimos días en Brasil hay un interesante debate que abarca tanto lo teórico como lo práctico de importantes repercusiones. Por un lado, se están discutiendo las reformas políticas y las reformas económicas que se plantean hacer como política pública de gobierno luego de las exitosas reformas del Plan Real en los años 90, a la de cabeza de Fernando Henrique Cardoso.

Por un lado, las reformas políticas para mejorar la transparencia y eficacia del sistema político brasileño se vienen discutiendo desde el primer período de Dilma Rousseff con más énfasis, que contó inclusive con sendas comisiones parlamentarias. Se avanzó en un trabajo interesante que se debe retomar, hoy unido a una cruzada contra la corrupción pública a raíz de las denuncias alrededor de Petrobras. En ese sentido, en los últimos días en Brasil está en curso una discusión de una reforma política en algunos aspectos puntuales de su legislación político-

electoral: financiamiento electoral y partidario, sistemas electorales, suplencias de senadores, filiación partidaria, coaliciones, voto facultativo, cláusula de barrera, fecha de toma de posesión del jefe de Estado, fidelidad partidista entre otros; se están reformando algunos vía legislación política electoral de ese país, es decir, aplicando mecanismos de ingeniería política.

Debo acotar, en efecto, que hubo algunos en el pasado desde el primer gobierno de Fernando Henrique Cardoso y luego en el de Lula da Silva aunque, sin embargo, se intentó en una forma menos audaz en los gobiernos de Sarney y Collor de Mello. Este tema está unido al financiamiento de los líderes políticos y las propinas recibidas que se calcula que rondan los 4 mil millones de dólares en los últimos seis años.

Además, está la discusión de una reforma ministerial para reducir el gabinete de 39 ministerios a por lo menos la mitad. Esto está en pleno debate público en estos momentos en la opinión pública brasileña. Esta amplia reforma que toca aspectos políticos sensibles del sistema político brasileño, harán a la democracia no solo más efectiva, sino más transparente y clara en su lucha contra la corrupción pública que es un cáncer que hay que atacar en forma rápida y temprana.

Considero que hoy hay mejores condiciones para llevar a feliz término una reforma política de amplio espectro; por una parte, por el amplio consenso en la élite de ese país de efectuarla y, en segundo lugar, la democracia en Brasil es un sistema consolidado que quiere ir a perfeccionar su democracia para hacerla un sistema más inclusivo y mejorar la calidad de su sistema político.

Las reformas económicas abarcan los campos de ajuste fiscal, inflacionario, monetario y cambiario; por ello, se están debatiendo dentro de la comunidad brasileña para llegar a un consenso, aunque ya algunas están en ejecución. Claro, se hará sin afectar los exitosos programas sociales de los últimos años. He allí el reto y el dilema.

Aunque Brasil tuvo un magro crecimiento de su PIB del 0,1 % en el año 2014, este año la perspectiva es un poco mejor; se estima que crezca el PIB en 1,7 % de acuerdo a proyecciones creíbles como las de Austin Rating. Ahora bien, lo que se debe evitar es que la economía entre en un período de estanflación (inflación con bajo ritmo de crecimiento del PIB) estructural y que solo sea un período de transición como lo ha afirmado recientemente Alexandre Tombini, presidente del Banco Central del Brasil, y saber manejar este proceso en términos tanto microeconómicos como macroeconómicos. Allí está el reto de los decisores en ambas dimensiones, tanto la política como la económica.

*Político.